

de ser.

CONCERT VIDIELLA

El Saló Parés presentava dimars á la nit un aspecte brillant, ab motiu de donarhi l' eminent Vidiella un de sos concerts.

Constituhían el programa quatre pessas de Haydn, Beethoven, Weber y Mendelssohn, que omplían la primera part; cinch de Chopin, que integravan la segona, y una cansó noruega de Olé Olsen, quatre melodías de Schumann y dos composicions de Listz, entre ellas una de sas famosas rapsodias.

Parés Esquella 24.5.90.

No hi ha que ponderar cóm va tocar en Vidiella totas las composicions del programa. Va ferho ab una fidelitat de interpretació irreprotxable, ab una elegancia y un bon gust encisadors, ab un domini del instrument tan complert que á la pulsació dels seus dits el piano canta y matisa, com si deixés de ser un instrument de percussió pera convertirse en una orquesta acompanyant la veu humana.

El públich va tributar á n' en Vidiella una contínua ovació, vejentse obligat á repetir algunas de las melodías de Schubert, y á tocar al final, fora de programa, la serenata del D. Giovanni de Mozart.

N. N. N. X

X **Espectáculos.** — *Concierto Vidiella.* —

Ha sido en efecto una fiesta del arte el concierto de anoche en el Salón Parés. Auditorio escogido, atento, refinado; composiciones características, expresivas, diversas, magistrales todas; interpretadas, verificadas por un músico entero, más que concertista, revelador de la «pasión latente» encerrada tras la reja del pentágono, que solamente el artista verdadero es capaz de resucitar tal como brotó del espíritu inflamado de su creador.

En la primera parte sobresalía la sonata en re menor de Beethoven, como una catedral entre viviendas. Impresionó hondísimamente, en especial el «allegro», en que se suceden nobles recitativos *all'antica*, desarrollados con sencillez magestuosa, no retorcidos todavía por las sombrías modulaciones con que más tarde Beethoven transfundía su desesperación formidable al ánimo del oyente.

Luego resucitó Vidiella á los grandes románticos: Weber (La despedida), Chopin (Preludio, Mazurca, Polaca, Vals, Balada), Schumann (Novellette, Réverie, Papillons noirs y romanza en fa sostenido), para acabar con Liszt, presentado en dos juguetes centelleantes, ingeniosos, como los espejos para cazar alondras.

Completaba la pléyade de Olsen con su «Canción noruega», un nietecillo espiritual de Schumann.

Inefable deleite esparcía la música romántica, derramada del piano de Vidiella con susurros del monte bajo, con lamentos de fuentes, con suspiros enamorados, con las angustias de la obsesión insoportable, con los clamores del combate...

Chopin sentimental, quejumbroso, enfermizo con su poquito de afectación, gallardo con su tinte de fanfarronería, y sobre todo elegante, atildado aun en el mayor abandono aparente, tiene en Vidiella intérprete único, devotísimo, preocupado en ocultar las dificultades vencidas, en suprimir el esfuerzo, para que la música sea todo canto, todo expresión.

Así por el estilo seguiríamos en los elogios si quisiéramos explicar por lo menudo el concierto de anoche, repetido en buena parte por las exigencias del auditorio, incansable en su aplauso.

La despedida fué una ovación al «maestro de música», denominación de otras épocas que cuadra mejor á Vidiella que la de «concertista» en su significado de prestidigitador.

Y entonces tocó Vidiella la transcripción de la serenata de Mozart, en «Don Juan», compendio de gracia exquisita. *P. J. J.*

Para Vidiella, que lleva más de veinticinco años de dedicarse asiduamente á la enseñanza del piano, no pasa el tiempo, ni la absorción inherente al engorroso deber que se impuso de dar lecciones, ha logrado coartar ni mermar en lo más mínimo sus grandes condiciones de concertista.

Esto prueba que sigue teniendo por su instrumento predilecto aquel cariño que sólo puede inspirar una vocación decidida. Por mucho que trabaje—y me consta que trabaja mucho—enseñando á los demás, aun le queda tiempo para dedicarse al estudio, ávido de alcanzar la mayor perfección posible en la interpretación de las obras de los grandes maestros.

Por eso todos los años cuida de presentarse siquiera una vez ante el público, ofreciéndole los alicientes y primores de un escogido concierto. Al solo anuncio de su aparición, á juzgar por la solicitud con que sus admiradores acuden á proveerse de entradas en los centros de expendición, puede afirmarse que el local se llenará, así sea éste un teatro como el Principal, así sea una estancia como el Salón Parés, tan apropiada para esas audiciones, por sus excelentes condiciones acústicas y por el carácter íntimo que adquieren allí esta clase de veladas.

Grande fué el triunfo que la noche del martes obtuvo el insigne concertista, arrancando de un soberbio Steinway sonos maravillosos, no ya sólo con sus ágiles dedos sino con toda la emoción de un alma de artista compenetrado con las maravillosas creaciones de los egregios compositores que integraban el selecto programa.

Es de agradecer que Vidiella reserve exclusivamente para el público de Barcelona las deliciosas fruiciones de su arte insuperable.

— *Parés* X

CONCIERTO VIDIELLA

En casa Parés se reunió anoche escogido público, ávido de aplaudir al simpático pianista D. C. G. Vidiella.

Bien sentada tiene su reputación en esta capital el notable concertista, y anoche patentizóla nuevamente.

El selecto programa era para probar que Vidiella lo mismo ejecuta el género de fuerza que el de ligereza y agilidad.

En la «Sonata» en re menor de Beethoven estuvo á la altura de los mejores intérpretes.

Ejecutó con mucha delicadeza las obras de Chopín, «Preludio», «Mazurka», «Polaca», «Vals» y «Balada».

Las obritas de Schumann «Novelette», «Papillons» y «Reverie», produjeron encanto por la delicada ejecución del aplaudido maestro pianista.

22. 5. 9
Parés
1901.
El Liberal

EL LIBERAL

// Todas las obras que tocó Vidiella fueron muy aplaudidas y tuvo que repetir algunas. La serenata de «Don Juan», de Mozart, le valió una ovación.

El concierto de anoche es de los que quedan en la memoria de los entusiastas filarmónicos.

Algunos lamentaban anoche que Vidiella no se haga oír fuera de Barcelona; pues con lo que ejecuta, indudablemente conquistaríase en todas partes un envidiable renombre.

Diario de Barcelona
22. Mayo 1901. París

6408

—Copiamos de un diario de la mañana:

«Desde anteaer se observa sobre el borde oriental del sol una mancha violácea de regulares dimensiones.

Personas peritas calculan que esta mancha mide ya diez segundos, ó sea, aproximadamente 7.150 kilómetros de longitud.

Para observarla basta hacer uso de un anteojo cualquiera, por escasa que sea su potencia.

Créese que á últimos de semana podrá apreciarse perfectamente á simple vista, empleando tan solo un cristal ahumado.»

—Dicen á un periódico de Villanueva y Geltrú:

«Es tan abundante este año la cosecha de cereales, que serán muchos los labradores que recogerán trigo para todo el año, cosa no comun en este término, dado el escaso terreno destinado á este cultivo. De ello tocarán resultados poco favorables los panaderos, y aun los consumos en el ramo de harinas tendrán tambien una baja considerable.»

—El concierto que anoche dió en el Salon Parés D. Carlos G. Vidiella, se vió favorecido con la concurrencia selecta que asiste habitualmente á las audiciones de piano del distinguido artista. El señor Vidiella alcanzó en esta audicion todo el aplauso que se merece su estilo atildado y elegante, que sabe matizar las composiciones de su programa con detalles de primorosa pulcritud y delicadeza.

Al interpretar á cada uno de los autores, no desmiente su personalidad propia, y en el modo de modificar con cierta libertad los tiempos, y en la acentuacion de las frases segun su modo especial de comprenderlas, da á la composicion por él interpretada un carácter especial que llega á constituir su manera característica.

El señor Vidiella fué aplaudido en todas las obras del programa, pero especialmente en el «Vals» en *la bemol* y «Balada» en *sol menor* de Chopin, en la composicion «Au bord d'une source» y «Rapsodia núm. 8» de Liszt, y en dos obritas de Schumann, ambas repetidas, «Réverie» y «Papillons noirs».

Como final, y fuera de programa, el señor Vidiella ejecutó en obsequio al público que le aplaudia con insistencia, la serenata del «Don Giovanni», de Mozart.

—El viernes próximo se dará en el Salon Parés el concierto que tuvo que suspenderse el viernes último y en el que interpretarán un escogido programa los artistas Mme. Bathori y M. Engel.

SALON PARÉS

Anoche dió en este salón un escogido concierto el notable pianista señor Vidiella.

No es preciso acudir á las eminencias extranjeras cuando queremos oír música bien interpretada. Afortunadamente—y con esto sentimos el orgullo del verdadero patriota—tenemos en España pianistas como el señor Vidiella, capaces de grandes empresas y acaso de no menos grandes competencias.

Desde luego advertiremos que no es que se nos haya servido el concierto de anoche para «descubrir» al señor Vidiella como pianista, pues hace muchos años que otros lo descubrieron; lo que ocurre es que debemos aprovechar las ocasiones que se presenten para hablar de la gente nuestra, de las eminencias de casa, donde también las hay y Dios nos las conserve, eminencias que lo son en todas partes.

Ahora, refiriéndonos concretamente á la fiesta del Salón Parés, la justicia nos obliga á grandes elogios si bien el espacio nos limita el entusiasmo. Por esta razón, con decir que el señor Vidiella estuvo admirable habremos resumido el juicio de todos los asistentes al concierto. Estuvo admirable sintiendo y tocando: verdad es que el que siente la belleza es capaz de expresarla; pero pase esta redundancia en gracia á los méritos del señor Vidiella, para los que las redundancias son siempre merecidas.

Todas las obras que constituían el programa fueron aplaudidísimas y el señor Vidiella sabe que en la fiesta de anoche se le aplaudió á él *in partibus* con los inmortales cuyas obras interpretó.

La concurrencia fué muy numerosa y distinguida, dominando en ella el sexo bello que era, por cierto, anoche, muy bello, y también este adjetivo es justicia.

J, M. A.

X

Manuscrito de J. M. A. 1901.

París.
1901.

També'l mestre Vidiella, el pianista tan
apreciat de nostre públich, va donarnos á
ca'n Parés altra de sas periódicas y agrada-
bles sessions. Tractantse d'en Vidiella, no

Parés

22 Maig 1901.

Jovenutut

JOVEN

cal repetir lo mateix á cada nova audició,
puig está dit tot al fer constar que va ésser
el mestre de sempre, y que si disfrutarem en
totas las composicions, fruhirem encara més
al sentirli interpretar á Chopin y á Schumann,
ab els que son temperament artistich s'iden-
tifica á maravella com ab cap altre. També
volém consignar que va tenir el mérit de
que'ns agradés una *berceuse* de Listz, obra
que no coneixiam, quin millor elogi farém
dihent que no sembla de Listz. X

Des 22. 5. 1901.

Paré's

Concert Vidiella

Hem dit diferents vegades qu'aquesta es terra de bons pianistas, sens dubte pel mateix individualisme que engendra'l nostre caràcter. El piano es un instrument lliure, no necessita associació, ell sol es prou pera fer sentir ab igual intensitat que l'orquestra, y un sol home sense que ningú li fassi cressa, pot lograrho, quan aquet es un home de debó. Inconscientment el que se sent ab vocació pera la música, el que vol brillar en ella, busca ferho en el piano sense acudirhi altres instruments dels que tant faltats estém, perque sempre aquell resulta de tots el més independent. Y aixís veyém lliensarse al seu estudi un estol de jovent que treballa afanyós, vens, domina, y marxá al estranger á perfeccionarse, d'ahont torna premiat, celebrat per tothom y ab las il·lusions més bellas pera'l conren de l'art que domina. Sentim las sevas primicias com concertista, l'opinió li reserva un alt lloch en el pervindre, se llegeix el seu nom una temporada, de tart en tart després, fins que d'ell no se sent parlar més. La prosa de la vida, la necessitat de viure el portan á la renúncia de tot anhel de gloria, queda sent bon professor que ab las sevas lliçons vegeta, però al capdevalí un professor més.

En Pugno mateix, pera arribar á situació tan envejada, en renunciá un'altra prou cobdiciada, la càtedra del Conservatori de París, perque ab bon criteri compregué la casi impossibilitat de mantindre's íntegre, dedicant tot l'esforç á l'ensenyansa. Per aixó fem un acatament davant dels pochs constants, que ab tot y aquest treball aclaparador, fan per manera que'l seu nom no quedi en l'oblit y que'l seu pas pel món hagi sigut pel art verament profitós.

En Vidiella n'es un. No volém pas batxillejar lo que'ls altres mestres fassin, però daptém que n'hi hagi, que més qu'ell tinguin las horas empenyadas, y n'obstant, ab la constancia d'una voluntat que no té parella, ens dona al menys una volta l'any la sessió de concertista, que fa que se l'admiri avuy, lo mateix que ahir, sempre per amunt.

Aquet conrenar continuu, l'ha portat á una celebritat y prestigi á casa nostra, ben dignes dels seus mereixements de treballador infadigable, y per aixó pochs son els que com ell poden comptar las audicions per plens. La d'ahir, al Saló Paré's, no's vegé

menys atesa, cap dels seus numerosos admiradors hi mancava, y pogueren una vegada més sentir las intimitats de Chopin, tan ben enteses per en Vidiella; el «Preludi», en re bemol; la «Polonesa», en do sostingut; y la «Balada», en sol menor, lograven á las sevas mans una distinció envejable; y la «Mazurka», en si menor; y «Vals», en la bemol, la puerilitat y cerraçió que, sols ell, tractantse de Chopin pot donarli, perque'n seria prou difícil mencionar altre que millor l'entengués.

Recurrent tots els bons autors, executá també «Tema variado», de Haydn; «Sonata» en ré menor, de Beethoven, interpretada ab la sobrietat de matisos que la mateixa demana; «Les Audiens», de Weber, y el «Scherzo capriccio», de Mendelssohn, ab la netedat propia del mestre. Y per fi, dedicá á Shumann l'interpretació de las inspiradas «Novellette», «Reverie», «Papillons noirs» y «Romansa», en fá, que donaren ocasió á n'en Vidiella pera que tornés á fer gala d'una dicció soberba, obligantlo l'auditori á repetir la segona y tercera.

«Au bord d'une source» y la «Rapsodie», de Liszt, li valgueren novas demostracions, fent sentir al final, pera acallarlas, un fragment del «Don Giovanni».

El públic l'aplaudí en totas las demés obras, y's retirá tot planyentse de qu'en Vidiella no prodigui un xich més las sevas sessions.

Abans d'acabar, devém fer menció del Steinway de que's serví el concertista: de hermosas vens, potent, y d'un só tant agradable en els baixos, que en ocasions, més que piano semblayan pedals d'orga. Y pera fernes conèixer la seva bondat, no s'ha necessitat d'un Paderewski, ni d'un Pugno, n'hi ha hagut prou ab en Vidiella.—U.

LAS COMARCAS

La Garrotxa

BANYOLAS.—El dia 9 del actual vingué á fer un passeig militar el regiment de Sant Quintí, ab la música, y un esquadró de Treviño.

Ab dita forsa va venir el comandant general de Girona y general de divisió.

A la tarde, la banda va tocar á la plassa.
— El dia 27 torná á caure una pedregada, cayguent pedra del tamany d'una nou y trinxantho tot.

Paré's

X

—Pocas vegades haurà sortit tant complascut lo públich que frequenta 'ls concerts, com avans d'ahir del Saló Parés, ahont, com saben nostres lectors, hi donà una audició de música selecta 'l celebrat pianista Vidiella.

Nostre incomparable artista executà un programa interessant á més no poder, compost de música de diferents gèneros, una apròposit pera deleitar als aficionats al gran art, aquell en que s'hi reflexa tot un món de poesia, y qual interpretació exigeix una observació profunda, y altra de mecanisme brillant en la que hi tenen cabuda tots los ressorts propis del piano modern.

Si volguessim dir ahont estigué millor lo concertista, no podríam pas, puig sempre lo vejérem igualment gran, lo mateix com á poeta que com executant. Cert que quan interpretà á Chopin conmové á tot lo públich ab sa admirable manera de contornejar las melodias; lo Steinway se convertí en molts moments en l' instrument més cantant que hajim sentit, més, y quan tocà á Beethoven, á Schumann, y al executar las filigranas de Liszt, ahont lo piano no semblava pas lo mateix instrument que havia pulsat en Vidiella al tocar la música de Chopin y de Beethoven, qué dirém dels prodigis de dicció y de mecanisme que 'ns feu sentir al interpretar tota aqueixa música?

Lo concert comensà ab un tema variat de Haydn, interpretat ab una simplicitat extraordinaria, seguint la sonata en *re* menor de Beethoven, obra de color dramàtic ab sos recitats sentimentals, que en Vidiella executà seguint fidelíssimament l'interés de la composició: la fantasia *Les Adieux* de Weber, y lo *scherzo capritxo* de Mendelssohn, en qual execució 'l concertista posà especial empenyo en fer ressaltar la immensa distancia que hi ha entre una y altra obra: la de Weber tot ingenuitat, mentres que la de Mendelssohn se distingeix per sa elegancia.

Lrs citadas obras omplian la primera part del programa.

La segona fou consagrada á Chopin, de qui executà l'hermós preludi en *re* bemol, quals conceptes sortiren ab un relleu extraordinari; la gentil mazurka en *si* menor, la *polonesa* en *do* sostingut menor; lo vals en la bemol, pessa que fou aplaudida ab molta insistencia y la hermosa balada en *sol* menor.

La última part la compongueren: *cansó noruega* de Olé Olsen, *novellette*, *reverie papillons noirs* y *romansa* en *fa* sostingut, acabant lo concert ab *Au bord d'una source* y la *rapsodia* núm. 8 de Liszt.

Es impossible detallar com voldríam la adecuada interpretació que donà en Vidiella á cada una de las obras de la última part, aixís com del contrast que feu la citada interpretació si la comparém ab la donada á la música de Chopin.

Fora de programa tocà la serenata del *Don Joan*, executada maravillosament. A instancias del públich repetí varias composicions.

Lo públich no 's cansà d'aplaudirlo tota la vetlla, y ab aixó no feu més que un acte de justícia.

Terminat lo concert tingué una llarguíssima ovació.

—Hem rebut lo número 29 del setmanari *Pluma y Lápiz*. Las duas planas centrals y la cuberta están dedicadas al artista Leopold Frégoli. Ademés d'un triat text firmat per Amalia Palg de Losada, Antonio Caveró, E. Rodríguez Solís, publica un cuadro d'Alvarez Dumont y un cartell del reputat artista Cheret. Segueix en lo folletí *La Española inglesa* de Cervantes.

—Demanéu ELS SEGADORS, esquisit licor popular de Catalunya.—Soler y Mas, Vilafranca del Panadés.

X